

LIGERITA Y NOBO

Ligerita era una paloma mensajera que volaba largas distancias para entregar mensajes importantes. Se la nombró Ligerita porque había demostrado que era muy rápida para cumplir con su tarea. Había ganado muchas competencias y era una de las mejores palomas mensajeras que había, y se aseguraba de que todo el mundo lo supiese.

Nobo, en cambio, era un palomo que vivía en el parque con sus amigos, cerca de la ruta de entrega de Ligerita. Sus alas no eran necesariamente fuertes y no tenía records de vuelo; era un palomo común y corriente como cualquiera que uno encuentra en una plaza.



A Nobo le encantaba cuidar a sus amigos, y se aseguraba de que todos estuvieran sanos y bien alimentados. Cada mañana se levantaba antes que los demás y sobrevolaba el parque en busca de migas o de restos de algún picnic. Luego regresaba para guiar a sus amigos al lugar donde los aguardaba el festín. Su amigable preocupación lo hizo muy conocido entre todas las palomas.

Sin embargo, Ligerita tenía muy pocos amigos. Solo le preocupaba demostrar lo veloz que podía ser y que nadie podía alcanzarla, lo cual hacía que volara sola casi todo el tiempo.

—¡No me pueden alcanzar!
—retaba casi a diario a sus compañeros del parque.

Los amigos de Nobo estaban molestos con el constante alarde que hacía Ligerita.

—Es tan orgullosa e irritante, Nobo —se quejó Tato, el pichón más joven.

—Seguramente está muy sola y busca entablar amistades —contestaba siempre Nobo.



Pero un día, Ligerita se pasó de la raya con su alarde. No solo se jactaba, sino que además se burlaba de otras palomas, diciéndoles que eran gordas y haraganas. Esto hirió mucho los sentimientos de otras palomas, y le pidieron a Ligerita que se fuera y que no se volviera a detener en ese parque. Ligerita se fue, alegando que había otros parques a donde podía ir.

Una radiante mañana de sol, mientras realizaba un viaje de encomienda, Ligerita se posó bajo la sombra de un árbol para descansar y refrescarse. No se dio cuenta de que muy cerca había un perro. ¡El perro intentó agarrarla! Ligerita logró escapar, pero el perro llegó a lastimarle un ala. Comenzó a volar hacia su hogar, pero para cuando estaba pasando por el parque donde vivía Nobo, supo que no podía irse más lejos.



Las palomas del parque habían visto a Ligerita que volaba bajo y sin tino, hasta aterrizar con torpeza en medio de uno de los senderos del parque. Nobo se dio cuenta de que algo andaba mal.

—¡Ligerita! ¿Estás bien? —gritó Nobo—. ¡Amigos, vengan a ayudar!

Nobo y otras palomas lograron retirar a Ligerita del sendero y la llevaron a una zona segura. La cuidaron durante un par de días, trayéndole comida y cuidando sus heridas.

No a todas las palomas les caía muy en gracia cuidar de Ligerita.

—No me gusta nada tener que cuidar a Ligerita —le dijo Tato a Nobo—. Ella se portó muy mal con nosotros anteriormente.

—Tal vez no sabe cómo comportarse de otra manera —respondió Nobo.



Pocos días después, Ligerita se sintió mejor y ya se podía mover un poco. Nobo estaba a su lado.

—Me alegro mucho de que te estés sintiendo mejor. ¿Cómo está tu ala?

Ligerita intentó estirar su ala del todo, pero rápidamente la contrajo de vuelta. Todavía le dolía. Soltó un suspiro.

—No te excedas. Puedes quedarte aquí hasta que estés mejor.

—¿Por qué eres tan bueno conmigo cuando yo me porté mal contigo y con tus amigos?

Nobo sonrió.

—Dios quiere que seamos amables y que nos cuidemos los unos a los otros. Él sabe que cuando lo hacemos, la vida se vuelve maravillosa y que cada día está lleno de alegría.

Al cabo de una semana, Ligerita se sintió nuevamente con las fuerzas para volar. Antes de partir, se disculpó con las demás palomas.

—Todas ustedes me han enseñado una buena lección. Yo me comporté de manera arrogante y antipática, pero me sentí avergonzada al ver cómo me cuidaron cuando estuve mal. Me rescataron cuando necesité ayuda.



—Creí que este accidente había sido lo peor que me había pasado, pero he aprendido lo maravillosos que son el amor y la amistad. Espero que pueda ser tan amable con los demás como ustedes lo fueron conmigo. ¡Gracias!

Tato, que estaba justo al lado de Nobo, le susurró:

—Tenías razón, Nobo. Le mostraste amabilidad y ahora es un ave mucho más agradable.

Nobo se adelantó un paso.

—Por favor, ven a visitarnos la próxima vez que pases por aquí. Siempre serás bienvenida.

Todas las palomas del parque se despidieron de Ligerita mientras se iba volando. Y Ligerita hizo la promesa de mostrarse amable siempre con los demás, tal como Nobo había sido amable con ella.

Fin

